



«Han fet el pagès»

REQUIEM POR UN APLEC

El pasado domingo día 8 de septiembre, tuvo lugar una vez más la Fiesta de Nuestra Señora de las Alegrias, en la ermita del mismo nombre, cercana a Lloret y, desde luego, dentro de su término municipal. Dicha fiesta, desde mucho tiempo atrás, venía constando de dos partes: la propiamente litúrgica, con el Oficio Solemne por la mañana y la función religiosa por la tarde, y la profana o popular, a base de sardanas que se interpretaban después del Oficio y principalmente por la tarde. En esta última ocasión, la fiesta de las Alegrias tan sólo ha contado con la parte litúrgica, y la parte tradicional ha desaparecido sumándose a otras desapariciones de este tipo, corrientes ya en Lloret, y que van pasando al archivo de historia de la villa. Es hora, por tanto, de que digamos cuatro palabras a este respecto, y supongo que a mi modesta opinión se unirían algunos otros lloretenses que entendieran que lloretense no es sólo equivalente de habitante de Lloret, sino algo más...

DISTRIBUYAMOS LA CULPA. —

La fiesta de las Alegrias estaba organizada por los payeses que tienen sus fincas más o menos vecinas de la citada ermita. Ellos eran, pues, quienes cuidaban del esplendor del tradicional «Aplec». Parece ser que el último año perdieron dinero en tal organización, y la consecuencia no ha tardado en verse, y ha sido la supresión de las sardanas y en general de toda la fiesta. Claro está que, vista así la cosa, la culpa parece de los payeses, pero creo que hay muchos que con la excusa de ellos, también «ha fet el pagès»..., aparentando no estar enterados de nada. La fiesta de las Alegrias estaba muy enraizada en Lloret. Era — y es — muy importante evitar su desaparición. Este año que coincidía en domingo, cabía suponer que la afluencia de público hubiera sido mayor y por consiguiente tal vez la parte pecuniaria no hubiera salido tan mal. De todos modos, si los organizadores temían otro déficit, tampoco, en verdad, nadie está obligado a perder dinero — y menos unos particulares —. Toda la culpa no es, pues, de ellos. Es, tal vez, de aquellos que en años anteriores, cuando pasaban la «florete» — sistema de recoger dinero ya en desuso — pudiendo dar una peseta, daban dos reales (pongo por ejemplo); la culpa es también de aquellos jóvenes que eludían tener que comprar «tiras» del sorteo que ayuda a sufragar gastos, cuando en realidad podía muy bien ser que la misma noche gasaran treinta o cuarenta duros para ir a un «dancing» a aprovecharse de alguna extranjera pudorosa como la mayor parte...

Lloret de Mar

Y refiriéndonos a este año, todavía hay más. Comentándose desde toda la semana la posible supresión del «aplec», supongo que tal noticia debía haber llegado también

a oídos de las Autoridades Locales. Y digo yo: —Si del erario local salen 50.000 pesetas — según dicen — para cooperar a los gastos de la «Volta» ciclista que ha pasado por Lloret, ¿no podían salir unas pocas miles más para ayudar a algo genuinamente local, que pertenecía al patrimonio tradicional, cuando en realidad la «Volta», a pesar de su reconocida importancia, no tenía un sabor tan nuestro ni tenía un valor espiritual tan alto? La misma Junta que cuida de las audiciones semanales, ¿no podía cuidarse de una audición más? ¿O es que la Junta de Información es la única que precisamente no está «informada»? ¿Quién va a entonar el «mea culpa»...? Me parece que debiera ser medio Lloret en general; y es que este mal ya no es de hoy, sino que es ya profundo.

BILETES VERDES. —

Lloret es hoy una de las villas de mayor importancia — por el turismo no sólo de la Costa Brava, sino de toda España — con fama por todo el extranjero. La transformación operada en aquel pueblecito marinero, quieto y honrado, de años atrás, es aplastante. Como se deduce del artículo de Fábregas Barri en el último número de TRAMUNTANA, ni pobres quedan ya. Enhora buena. La línea del progreso es ascendente. Estamos en un buen camino. Bien. Pero es que el que este progreso sea un buen camino no quiere decir que tenga que hacerse todo de cara al turismo, que sólo cuente el turismo, que todo lo demás se olvide, o en una palabra: que Lloret sea la caña que se inclina del lado de donde sopla el viento, olvidando dónde tiene parte tan importante como la raíz. Poca gente hay aquí, hoy en día, que se preocupe de la parte tradicional, espiritual y cultural. Cada uno tira por su lado, orientado sólo por una esperanza

cifrada en billetes «grandes», que son verdes quizá por eso de la esperanza.

Progreso, turismo y dinero, sí. Pero respeto a lo tradicional, también. No que vengán las castañuelas y las astas (de toro...) y se vayan las sardanas, las fiestas eminentemente nuestras, y en general todo el patrimonio artístico y hondamente local. Quienes permiten la desaparición de estas cosas, viven en Lloret, pero no son lloretenses con toda la extensión de la palabra.

FURIA ANIQUILADORA. —

Cayeron ya los «aplec» en otros santuarios. Cae el de las Alegrias. Nos basta aplicar aquello de: «Cuando veas la barba del vecino afeitarse, pon la tuya a remojar», para que se prepare «l'Aplec dels Perdons». Tal vez ése goce, de momento, de mejor salud, mientras exista una Obrería de Sta. Cristina, pero, cuidado, porque la espada de Damocles oscila ya sobre su cabeza.

Las fiestas cesan. Las «Hermandades de «Socorros Mutuos» se van al agua, e incluso sus locales. (Y nunca tan cierto como para la de San Sebastián, cuyo local ha sido habilitado como Oficina de la Compañía Local de Aguas). ¿Qué más va a desaparecer? Hago votos para que no sea la revista TRAMUNTANA, cosa que no me extrañaría, dado el óptimo ambiente que por lo visto la rodea, ni el Casal de la Obrera, por ejemplo, ni alguna otra de esas instituciones que se mantienen gracias a cuatro personas llenas de buena fe.

Y para terminar, cito esta frase del gran poeta amigo de Lloret, Lope Mateo, que fue el pórtico del programa de festejos del Centenario de «Marina», en 1955: «Bendito el pueblo que recuerda sus fastos, porque eso es tener conciencia de su vida».

JUAN DOMENECH MONER